

Diseñar el mobiliario escolar atendiendo a las características antropométricas del alumnado.

- Incorporar varias tallas al mobiliario escolar.
- Promover actividades posturalmente variadas en las aulas.
- Proporcionar educación postural tanto al profesorado como al alumnado.
- Hacer consciente tanto al profesorado como al alumnado de la importancia de la higiene postural.
- Involucrar al profesorado en la corrección postural del alumnado en clase. ●

### Bibliografía

BENNET Cheryl L (2002). Computers in the elementary school classroom. *Work*, 18, 281-285.

BERNS T y KLUSELL L (2000). Computer workplaces for primary school children- What about ergonomics?. Proceedings of the IEA 2000/HFES 2000 Congress.

EVANS O, COLLINS B, STEWART A (1992). Unlocking potential for the future productivity and quality of life. En HOFFMAN E y EVANS O (eds.) Proceedings of the Annual Conference of the Ergonomics Society of Australia, 31-37.

FOYE Patrick M, CIANCA John C, PRATHER H (2002). Cumulative trauma disorders of the upper limb in computer users. *Archives of Physical Medicine and Rehabilitation*, Volume 83, Issue 3, Supplement 1, March, S12-S15.

GOBIERNO DE ESPAÑA (2009). Capital Humano y Tecnológico. En PLAN E. <http://www.plane.gob.es/escuela-20/> [consulta: 28/03/2010]

## Mi primer día en la Escuela

**Título:** Mi primer día en la Escuela. **Target:** Personal docente. **Asignatura:** Lengua y literatura. **Autor:** Elena M<sup>a</sup> González Sánchez, Maestra en educación infantil.

**N**unca pensé que me llamarían “Seño”, nunca imaginé que estaría rodeada de tanta dulzura, magia e inocencia.

Todavía recuerdo mis primeros profesores que me enseñaron a leer, escribir, sumar, restar...La primera vez que tuve que salir a la pizarra, mi primer examen, mi primer teatro, hasta incluso el olor a goma y a lápices de mi aula.

No se me borrará de la memoria, ese miedo y pánico escénico que tenía cada vez que el profe de mates me quería sacar a realizar las actividades, siempre me escondía detrás de mi banqueta para que nunca me llamara...

Quien me diría a mí que después de unos añitos, vuelvo por primera vez a la escuela, pero esta vez no como alumna sino como “señorita”. La señorita Elena”.

La primera vez que entre en el aula y todas las miradas inocentes se centraban en mí, fue una sensación rarísima, todos y todas escuchaban atentamente mi presentación. Luego un montón de preguntas inundaban la clase durante un buen rato. Si no resolvía todas aquellas dudas que tenían acerca de mí, no se quedaban tranquilos.

Ahora soy yo la que se sienta en esa mesa grandota, que la mayoría de las veces ni la uso, la que paso lista en el corcho, para saber quien ha venido y quien está en casa, ahora soy yo la que programo las actividades que vamos a llevar a cabo en clase y lo que realizaremos en cada momento, sin poder esconderme detrás de la mesa, como lo hacía de pequeña, combatiendo cada día esos miedos escénicos ante miradas ingenuas.

La magia inunda los pasillos por donde van pasando, llena las aulas infantiles de energía y ganas por empezar la jornada, y la inocencia de los niños y niñas hace que descubra la realidad vista desde sus mundos irreales, mundos nuevos por descubrir cada día, mundos nuevos para mí.

La paciencia es importante para nosotros, maestros y maestras, ya sea para el nivel que estemos enseñando, es una cualidad que deberemos de llevar siempre en el aula, como nuestro boli y bata blanca.

El cariño y la dulzura es importante tratarla con nuestro alumnado, de esta forma aprenderán sin miedos a equivocarse, y el clima que se respirará en el aula será aún más mágico de lo que ya es.

Si alguna vez nuestra bendita paciencia se nos agota, solo basta con contar hasta diez, o hasta quince hasta que nos tranquilicemos y continuemos con nuestra jornada.

Definiría la enseñanza infantil, como un maravilloso mundo de números y letras desordenadas que irán ordenándose cuando nuestra capacidad cognitiva lo vaya requiriendo y comencemos a reconocerlas hasta formar palabras fascinantes que comenzaran a formar parte de nuestro vocabulario.

Para concluir con dicho artículo, me gustaría resaltar unas palabras de John W Shalfter con las cuales me siento muy identificada:

“Soy maestra, nací en el instante en el que surgió la pregunta de la boca de un niño, soy las más afortunadas de quienes trabajan. Una arquitecta sabe que su estructura puede permanecer durante siglos, una maestra o maestro sabe que si construye con verdad y amor, lo que construye durará para siempre.” ●

#### **Bibliografía**

John W Shalfter, La maravilla de enseñar. Un viaje por la experiencia de enseñar, Mayo 2008.